

La pandemia de coronavirus y América Latina

Dr. Andrés R. Pérez Riera

Separada por miles de kilómetros de distancia del foco original en China y con un océano de por medio con el entonces vapuleado sur de Europa, América Latina disponía de algunas ventajas para gestionar la pandemia de la COVID-19. La región registró oficialmente su primer caso el 26 de febrero y, un mes más tarde, cuando Italia ya supera los 60.000 contagios y los 6.000 muertos, el país latinoamericano más golpeado era Brasil, con apenas 25 fallecidos. Ese mes, casi al mismo tiempo que lo hacía España, varios gobiernos de la región como los de Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, Panamá, Perú y Venezuela, entre otros, empezaron a aplicar fuertes medidas de distanciamiento físico y de restricción de la movilidad de los ciudadanos para evitar los contagios. Tres meses más tarde, sin embargo, cuando los países en Europa están levantando las limitaciones y comienzan a entrar en la “nueva normalidad”, la mayor parte de los países de América Latina no sólo están lejos de poder hacer lo mismo, sino que se han convertido en el nuevo epicentro de la pandemia. Al 17 de junio, entre los 15 países del mundo con mayor número de casos confirmados hay cuatro latinoamericanos: **Brasil, Perú, Chile y México**.

El incremento de nuevos contagios, llevó durante los últimos días a los gobiernos de Chile, Perú y Ecuador a extender nuevamente sus medidas de confinamiento. Estados como *Paraguay, Uruguay y Costa Rica*, que registran un número bajo de contagios confirmados y no llegan a la treintena de muertos, son excepciones a la tendencia general de la región que apunta al alza y aún está lejos del aplanamiento de la curva. ¿Qué ha pasado? Estos cinco factores pueden haber puesto a América Latina en el centro de la pandemia de COVID-19.

1. ¿Cuarentenas mal sincronizadas?: La mayor parte de los gobiernos de América Latina fueron diligentes en la aplicación de confinamientos forzados para evitar la propagación del virus. Sin embargo, para que estas medidas resulten plenamente eficaces deben usarse en el momento adecuado. Si en un país no está circulando el SARS-CoV-2, no tiene sentido aislarse, porque no se logra nada. Y, al contrario, si espero hasta tener muchos casos circulando en las calles, costará mucho más trabajo contener la propagación cuando ya está disperso. Hubo países como Brasil y México que tomaron estas medidas de forma tardía pero que también hubo otros que las quisieron

aplicar al mismo tiempo que en Europa, cuando en la región apenas la situación estaba en una etapa incipiente. Y ahora vuelve a pasar, pero al contrario. Se quiere hacer el desconfinamiento como se está haciendo en Europa, pensando que estamos en otra etapa de la pandemia y no es así, El confinamiento sirvió para reducir el número de contagios en algunos países, como Colombia, pero en la medida en la que comienza a levantarse también se produce un aumento de casos. Durante muchas semanas fueron útiles para evitar que hubiera una explosión de casos como ocurrió en Italia o en New York. Estas medidas fueron importantes para evitar la sobrecarga de los servicios de salud y que se produjeran defunciones por falta de acceso a unidades de terapia intensiva y a ventiladores.

2. Contagios importados: La fuerza con la que irrumpió el coronavirus en Europa –principalmente en Italia y España– generó un fuerte temor entre muchos latinoamericanos que residían en el Viejo Continente, Quienes optaron por regresar masivamente a sus países de origen y, en algunos casos, trajeron el virus con ellos. Durante la crisis en Europa, muchos peruanos que estudian y trabajan allá regresaron al país, así como lo hicieron después desde Estados Unidos. Así arribó la primera ola importante de infectados En el caso de la COVID-19, las evaluaciones en los aeropuertos no son eficaces, pues hay muchos infectados asintomáticos que pueden transmitir el virus. Estas personas se reunían con sus familiares y amigos, lo que creó una primera ola de contagios y desde allí pasó a las comunidades. Con las medidas de cierre de la economía, también se daría un desplazamiento masivo de personas hacia otras zonas del país, donde hubo gran mortalidad.

3. Fallas en el sistema de salud: Aunque muchos gobiernos latinoamericanos utilizaron los confinamientos para ganar tiempo y tratar de poner a punto sus sistemas de salud –en muchos casos pobremente dotados–, se trataba de un objetivo cuesta arriba. Hay países que han fortalecido su capacidad hospitalaria y diagnóstica, otros no han podido adaptarse a la velocidad a la que está creciendo el virus. Eso puede suceder en Brasil o México, donde no están haciendo la cantidad de pruebas que se esperaba.

En Colombia ha habido demoras en hacer la ampliación de las pruebas de diagnóstico. El problema es que para hacer pruebas moleculares se necesita cierta infraestructura, y el rezago de varios años no se puede superar en unos meses.

La limitación de que en Perú no tenían gran cantidad de pruebas moleculares, se sumaba el hecho de que solamente había un laboratorio que podía realizarlas lo que creó una gran dificultad para diagnosticar la enfermedad.

En el caso de Chile como un ejemplo positivo en términos de la gran cantidad de pruebas diagnósticas que está realizando, uno de los argumentos que explicaría por qué ese país aparece como el tercero de la región con mayor número de casos confirmados. Una ventaja que tiene Chile es que hacen muchos diagnósticos y, mientras más diagnósticos se hacen, más casos se detectan. Quien no hace diagnóstico, no detecta. En términos de acceso a materiales de laboratorio, respiradores y equipos de protección personal, los expertos destacaron que América Latina enfrentaba una dificultad adicional debido a que debe importar estos insumos. Y, en el contexto de una pandemia global, la región tuvo que competir con países que no solamente disponen de mayores recursos sino además que tienen el poder –como Estados Unidos– de prohibirle a las empresas fabricantes la exportación de estos bienes.

4 Un mensaje poco claro: Mantener a la población bien informada con mensajes claros y coherentes es, fundamental para que la lucha contra la pandemia funcione. Sin embargo, ese no siempre ha sido el caso. En Perú había personas que no sabían cómo usar las mascarillas o lo hacían de forma descuidada, por lo que estas no cumplían su función. Lo mismo vale para las instrucciones relacionadas con la necesidad de guardar distanciamiento físico o de evitar aglomeraciones, pues muchas personas seguían haciendo reuniones con sus familiares y amigos. En otros países, han sido las propias autoridades las que han transmitido un mensaje desacertado. En algunos casos se minimizó el virus y se le envió a la población un mensaje equívoco en referencia a las declaraciones en las que el presidente de Brasil, Jair Messias Bolsonaro, decía que la COVID-19 era una “gripecita”. El mensaje debe ser homogéneo, sin maximizar, pero tampoco sin minimizar la pandemia. Este virus no es el del Ébola, pero tampoco es una gripe. Tiene una tasa de letalidad importante, sobre todo en mayores de 70 años.

5. Una economía precaria: de los países latinoamericanos es un elemento central a la hora de explicar por qué en la región las duras medidas de confinamiento no han tenido los mismos resultados que en Europa. Muchos países están experimentando un aumento muy importante de casos. Esto probablemente tiene que ver con los retos que enfrentan los países de América Latina con la pobreza, la economía informal y las dificultades para aplicar las medidas de distanciamiento físico, las medidas de confinamiento son muy difíciles de cumplir en América Latina. Muchos de los empleos son informales y la gente no se puede quedar en su casa a esperar a que les llegue el salario. Al mismo tiempo, los gobiernos de la región no tienen la capacidad para implementar una estrategia para sostener económicamente a la población, como ocurre en otras partes del mundo. Paradójicamente, en Perú el pago de una ayuda social a las familias más pobres pudo haber

servido para expandir los contagios, pues las personas debían acudir a sucursales bancarias para hacer efectivo el cobro. Los grandes mercados populares también se convirtieron en centros de contagio pues los trabajadores informales –sin ahorros para quedarse en casa– debían salir cada día a trabajar, pero también a comprar lo que necesitaban, y en esas grandes aglomeraciones se infectaron y luego contagian a sus familias. El problema, claro está, es que para esas poblaciones necesitadas, quedarse en casa tampoco era una posibilidad real.